



## COPLAS DE LA JOTA

PARA QUE LOS ENAMORADOS CANTEN A LA PUERTA DE  
SUS DAMAS.

Escucha prenda querida,  
si acaso no te molesto,  
oirás del corazon mio  
las ansias y los tormentos.

Aquí he venido á cantar,  
y á explicarte mi dolor,  
porque te duelas de mí  
y cese tanto rigor.

Desde aquella vez primera  
que en tu presencia me ví,  
el corazon, vida y alma  
á tu obediencia rendí.

Pero si yo me rendí,  
no es fineza mi lealtad;  
pues solo con tu hermosura  
arrastras mi voluntad.

Mas no es mucho que me arrastre  
lo hermoso de tu beldad  
si de Cupido has tomado  
las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,  
testigo es mi corazon,  
que aquí lo tienes herido  
con saetas de tu amor.





Tu amor me tiene rendido,  
y no puedo sosegar,  
el suspirar me da alivio,  
mas no puedo suspirar.

Suspiros, ¿por qué quereis  
salir del corazon triste,  
si sabeis que á donde vais  
para jamás os reciben?

Duélete, señora mia,  
de este humilde corazon,  
pues que de noche y de dia  
idolatrando está en vos.

No determino el pintar  
lo hermoso de tu belleza,  
porque será deslucir  
lo heróico de tu grandeza.

Señora, es tanto mi amor,  
que de fuerzas desvalido,  
llorando solo descanso,  
pidiendo á mi amor auxilio.

Y eso es porque estoy llorando  
de mi agravio recibido,  
de ver que á quien quiero mas  
mucho mas me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano  
se paga una voluntad.  
tan solo con el desden  
y con no tener piedad.

Mas yo espero en ti, señora,  
me tienes de hacer favor  
de pagar mi voluntad  
y fineza de mi amor.

Pero si ya no te mueve  
mi pena ni mi desdicha,  
acábame de matar  
para que pierda mi vida.

Se acabará mi querer,  
se acabará mi llorar,  
se acabará mi tormento,  
y todo se acabará.

Mal haya este pecho tierno  
que tanto ha ido idolatrado,  
mientras mas enternecido  
ha sido mas castigado.

Pero ¿qué tengo de hacer,  
si tanto el amor me aprieta,  
sino aunque me aborrezcais  
adorar vuestra belleza?

Porque aunque pierda la vida,  
el corazon y mi aliento,  
me arrojaré á los peligros  
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu cielo  
mis potencias se recrean,  
se recrea mi alvedrio  
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso,  
donde el bajel de mi pecho,  
valido de tu belleza  
tomará seguro puerto.

Eres la palma gallarda  
y hermosísimo laurel,  
eres azucena blanca  
y hermosísimo clavel.

Eres mosqueta olorosa,  
eres el fresco jazmin,  
eres la rosa fragante  
y la floresta de abril.

Eres torre guarnecida  
donde encierras mis amores,  
y tú tienes el manejo  
para aliviar mis prisiones.



18  
Mira que mi amor se queja,  
señora, de tus rigores:  
dame luz para que salga,  
mi vida, de estas prisiones.

Mucho siente la prision  
aquel que ha sido leal,  
que le pagan el cariño  
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor  
págame mi voluntad:  
mira que si es al contrario,  
el mundo te culpará.

Me quejaré de tu cielo  
dándoles dos mil querellas,  
á los montes, á los campos,  
á los prados y á las selvas.

A las plantas y á las aves,  
á los signos y planetas,

y todos te culparán,  
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere bien  
y quien pone su aficion  
en quien no le corresponde  
á un ardimiento de amor.

Ya me despido, señora,  
de tu hermosura y belleza,  
para vivir ó morir  
solo aguardo tu respuesta.

Adios, dueño de mi vida,  
adios, hechizo del alma,  
adios, norte de mi amor,  
adios, mar de mi esperanza.

Ya no puedo cantar mas,  
porque se me abrasa el pecho  
en los ardientes volcanes  
del fuego de mis recelos.

## COPLAS DE LA JOTA

### PARA CANTAR LAS DAMAS A SUS GALANES.

A las plantas de Cupido  
quiero llegar á hacer voto  
de no olvidarte en mi vida  
ni dejarte á tí por otro.

Todos los cuatro elementos,  
agua, tierra, viento y fuego,  
no podrán hacer que olvide  
lo mucho que yo te quiero.

Me dicen que te despida,  
no estoy de tal parecer,  
me dará muerte primero  
que tal cosa llegue á hacer.

Una palabra te he dado,  
y primero he de morir,  
y faltarle al sol sus rayos  
que dejarla de cumplir.

Aunque mis padres no quieran  
contigo me he de casar,  
que mas estimo mi gusto  
que cuanto me puedan dar.

Contando voy por minutos  
lo que falta hasta las nueve,  
que es la hora acostumbrada  
que siempre mi amante viene.



Saliendo á tomar el fresco  
una noche á la alameda,  
hallé durmiendo á mi amante  
debajo de la arboleda.

Un sueño tuve tan dulce,  
que lograba los favores,  
y en los brazos de mi amante  
gozaba de sus amores.

No te vayas, dulce dueño,  
detente, no tengas prisa,  
porque tengo que decirte  
una cosa muy precisa.

Si á mi me estuviera bien  
el andar de noche sola,  
yo sabría si mi amante  
galantea otra señora.

Esperando estoy las doce  
para salir disfrazada,  
por ver si hallaré mi amante  
hablando con otra dama.

Ninguno ofenda á mi amante,  
pues por vida de muger,  
que si lo llego á coger  
le daré muerte al instante.

Dueño y querido del alma,  
para esta noche te espero,  
que quiero que me acompañes  
solito y sin compañero.

¡Oh, mal haya mi fortuna  
y también mi mala suerte,  
que al galán que yo idolatro  
le pretenden dar la muerte!

Yo he de tomar la venganza  
y saldré como atrevida,  
favoreciendo á mi amante  
hasta que pierda la vida.

Dueño y amante querido,  
sabrás me tienen cerrada,  
porque no quieren mis padres  
verme contigo casada.

### COPLAS A LAS SEÑORAS VIUDAS.

Como triste tortolilla  
estoy sin ningún consuelo,  
por la muerte de mi esposo  
que Dios le tenga en el cielo.

Mi afligido corazón  
no le puedo consolar,  
y mis ojos son dos fuentes  
no cesando de llorar.

Aves, plantas, montes, fieras,  
y todos los elementos  
no es bastante á dar consuelo  
en semejantes tormentos.

¿A qué santos llamaré  
para aliviar esta pena,  
que me ahoga el sentimiento  
como si fuera cadena?

Llorad, hijos, como yo,  
pues ya murió vuestro padre;  
y según mi sentimiento  
también quedareis sin madre.

Fiestas, paseos, regalos,  
para mí ya se acabaron,  
penas, fatigas, tormentos  
en mi pecho se aumentaron.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. J. M. MARÉS. Corredora de S. Pablo, núm. 27.